

FE Y CULTURA, ACULTURACION HISPANO-BRITANICA, UNA APROXIMACION*

ANDREW BYRNE

I. INTRODUCCION

1. Inculturación, concepto problemático

El título que he elegido para esta conferencia necesita quizá una breve explicación. Quiero situarme hoy en el campo de la fé y de la cultura. Dentro de este campo, deseo tratar un aspecto de la inculturación. Como es sabido en estos últimos veinte años se ha hablado mucho de la inculturación, de la cual el Santo Padre, Juan Pablo II, ha ofrecido, entre otras, la siguiente definición: «la encarnación del Evangelio en las culturas autóctonas y, a la vez, la introducción de éstas en la vida de la Iglesia»¹. Sin embargo, sigue habiendo bastante diversidad de opiniones con respecto al modo de entender la inculturación. Ya en 1978, uno de los primeros estudiosos del tema, el P. Ary Roest Crollius, S.J., teniendo en cuenta que se hallaba ante una diversidad de interpretaciones (no solo del concepto, sino de la misma forma que se debía dar a la palabra, pues algunos hablaban de «aculturación» y otros de «inculturación» o de «enculturación»), propuso resolver las dificultades del siguiente modo: «Para mayor claridad, proponemos que se considere la *enculturación* como un término técnico de la antropología cultural, para indicar la experiencia de aprender por la cual un individuo es iniciado a su cultura y crece en ella. Reservamos el término *inculturación* para significar el proceso por el cual la Iglesia se inserta en una cultura concreta. De este modo, la *aculturación* podría conservar su significado antropológico, como sinónimo de «contacto-cultural» y sería mejor no confundirla con la «inculturación»².

Con el pasar de los años, siguiendo esta propuesta de Roest Crollius, el término «inculturación» se ha impuesto en la teología. Pero el sentido que se da al concepto sigue causando problemas. Es decir se supone con demasiada facilidad que, para rea-

* Conferencia pronunciada el 25 de marzo de 1998.

¹ JUAN PABLO VII, Enc. *Slavorum Apostoli*, 2-VII-85, 21a; cf A.P.H. BYRNE, *Faith and Culture*, Pioda, Roma 1990, 262

² A.A. ROEST CROLLIUS, *What is so new about Inculturation?*, en *Inculturation. Working papers on Living Faith and Cultures*, Pont. Univ. Gregoriana, Roma 1984, V, 6. Este artículo fue publicado primero en «Gregorianum» 59 (1978) 721-738

lizarse una inculturación correcta hace falta que el mensaje cristiano, que viene *desde fuera* se despoje de todos sus elementos *extranjeros*; sólo así —dicen los que favorecen este argumento— se conseguirá que la Iglesia local, con sus costumbres, también locales, llegue a desarrollarse completamente. El resultado, a mi modo de ver, es que, en no pocos sitios, se está intentando hacer una falsa inculturación. Para dar un ejemplo: en Nigeria, muchos católicos sienten como propio el uso del latín en la Misa. Una inculturación hecha según el argumento que he esbozado se propondría eliminar de ese país todo rastro del latín, con la falsa excusa de que el latín no es autóctono de Nigeria y que, por lo tanto, no se puede permitir una liturgia nigeriana excepto en la lengua vernácula.

2. Inculturación y aculturación - intento de enfocar el tema desde un ángulo nuevo

Ante este problema hemos pensado que sería conveniente volver a las distinciones que propuso el P. Roest Crollius en 1978. El distinguía entre inculturación y aculturación, eligiendo la «inculturación» para describir el fenómeno de la inserción de la Iglesia en una cultura concreta, y reservando el segundo término —«aculturación»— para el contacto entre dos culturas humanas.

Recuerdo que, al estudiar yo mismo este asunto, cuando reflexionaba sobre la *aculturación*, volvía con frecuencia a la experiencia de mi propio país, Inglaterra. En el siglo XI, Inglaterra fue invadida y conquistada por los Normandos procedentes de Francia. A raíz de esa conquista, hubo profundos cambios en el país, cambios que se reflejan en la misma lengua inglesa. Concretamente, resultó que los términos legales y gubernamentales que se impusieron provienen del francés (p.ej., *parliament, legislation, government, etc.*), mientras que los términos relacionados con la vida doméstica siguieron siendo los del pueblo sajón (p.ej., *meat, bread, wood, water*)³. Yo solía enfocar este contacto cultural, como un choque en el cual una de las dos culturas resultaba victoriosa y reinante; y la otra vencida y descartada (en el caso inglés, un caso especialmente interesante, se puede ver que, aunque los normandos salieron vencedores en cuanto a los términos políticos, no quisieron o no pudieron eliminar la terminología anglosajona cuando se trataba de la vida familiar).

Según la teoría que podríamos llamar «clásica», cuando dos culturas humanas entran en contacto, necesariamente una vence y la otra es vencida. Reflexionando un poco, empecé a pensar que esta teoría presentaba graves defectos, defectos que se detectaban en primer lugar cuando la teoría se transplantaba al campo de la inculturación. Porque el esfuerzo de Roest Crollius para distinguir entre aculturación e inculturación, en la práctica venía anulado. Es decir, las experiencias derivadas del estudio del contacto entre dos culturas humanas se venían aplicando demasiado fácilmente al tema de la inculturación, o inserción de la Iglesia en la cultura local.

Me pareció que la propuesta de Roest Crollius para distinguir de una parte entre el contacto entre culturas humanas (aculturación), y de otra las relaciones entre la Iglesia y la cultura local (inculturación), en la práctica funcionaba mal. Por una parte, esa lucha a muerte que parecía implícita en el caso de la aculturación (cuando dos

³ *En castellano; carne pan, madera, agua.*

culturas entran en contacto, una de ellas, o una parte de ellas, necesariamente vencerá y la otra resultará vencida), se estaba aplicando, quizá sin quererlo, pero con efectos claramente nocivos, al campo de la inculturación: es decir, se llegaba a afirmar que cuando los misioneros católicos llevaban la fe a un país de misión, necesariamente tenían que elegir entre la cultura suya (el ropaje «europeo», por decirlo así, del catolicismo) y la cultura autóctona, y en consecuencia se estaba elaborando una teoría según la cual, todo misionero que no se despojase plenamente de su cultura «extranjera» debería ser tildado de mal servidor de la Iglesia, por no haber asumido toda la cultura local.

Mi inquietud se extendía no sólo al efecto de esta doctrina (es decir, el esfuerzo, de una parte, por eliminar o suprimir los elementos importados; y, de otra parte, la obligación de incorporar al cristianismo todos los aspectos de la cultura local), sino a su misma razón de ser: me parecía que la teoría, basada en una supuesta lucha a muerte entre dos elementos enfrentados, no concordaba ni con el cristianismo, en el cual uno está llamado a ser y hacerse todo para todos⁴, ni tampoco con un concepto correcto de la cultura⁵.

Me parece que hace falta un nuevo modo de ver las cosas, y una definición de cultura más clara. Propongo esta definición de cultura, «actividad humana abierta a la

⁴ Cfr 1 Cor 9:22.

⁵ En el campo del contacto entre culturas humanas, estamos viendo un fenómeno parecido con la moda del «multiculturalismo» en Inglaterra. Algunos educadores insisten tanto en la necesidad de comprender las culturas de los inmigrantes a Inglaterra, que acaban suprimiendo la cultura inglesa. Cf esta carta al periódico «Daily Telegraph», 15-XII-97: «To hear of British schoolteachers dressing up as though they are Pakistani villagers is to feel a sense of despair. Do they really believe that such charades do justice to Asian Islamic culture? As for the so-called teachers who doubt the existence of a specific British culture, what sort of education have they had? Have they learnt nothing of the richness, power and influence of our great English language? Has no one told them of our distinguished literary inheritance, of our parliamentary democracy and enviable, if unwritten, constitution, our civil liberties, womb-to-tomb welfare state and our astonishing stability? Do such people know nothing of our great Christian tradition and its influence on our character and institutions?»

What these multicultural dogmatists appear not to realise is that the vast majority of ethnic minority children are born and bred in this country. They are not immigrants or strangers. They are British children and are here for good. They need a broadly based British education to fit them for life here - as, of course, do white children, whose needs and hopes never feature in the rhetoric of the multiculturalists.

Do the multiculturalists actually believe the curriculum can reflect all the cultural variations to be found in our schools? Have they not grasped that Britain now has about 200 different language groups. (...) Since catering for all these in the curriculum is a recipe for chaos, which are to be favoured and which rejected? (...) A surer way of sowing discord and fragmentation is difficult to imagine. Would it not be wiser to focus on our British national heritage, and leave the preservation and transmission of minority cultures to the home and communities concerned, as the Jews have so successfully done?

The demand for multiculturalism comes from the state establishment, not from parents. In 25 years of teaching black and Asian children, I never met one parent who asked for a multicultural curriculum for his children. Multicultural education is yet another exercise in social engineering, with the children as guinea-pigs» (Ray HONEYFORD, Bury, Lancs). Ver también, ese mismo día, en el mismo periódico, el editorial titulado, *Multicultural madness*, donde la queja es que toda cultura viene celebrada, menos la británica; y toda religión, menos el cristianismo.

plenitud del hombre»⁶. Entendida en este sentido veremos que la cultura auténtica nunca es incompatible con otras culturas; más bien, está llamada a complementarse con ellas. Esto es deseable, y posible, si se dan la paciencia y la comprensión a ambos lados del contacto cultural.

Para ejemplificarlo, he pensado tomar el ejemplo del contacto cultural entre la cultura española (o hispana) y la cultura inglesa (o británica). Soy consciente de que el tema es inmenso y que no puede tratarse adecuadamente dentro del marco de una conferencia. De todos modos, y haciendo apelación a vuestra comprensión, me parece que lo que está en juego es tan importante que vale la pena arriesgarse, para dar unas pinceladas que indicarán las pistas por las cuales se puede progresar. ¿Mis credenciales? Me siento y creo que soy inglés y británico, aunque nací fuera del Reino Unido, concretamente en Portugal. Por lo que se refiere a la hispanidad, mis contactos con España empezaron antes de llegar a la edad de tres años y más tarde viví unos cuantos años en hispanoamérica.

¿Dónde empezar? Me gustaría trasladarme mentalmente a los comienzos del siglo XVII.

Doña Luisa de Carvajal, una dama noble española, se trasladó a Londres con un sacerdote llamado Fr William Evans, a inicios del reinado de Jacobo I⁷. El deseo de Doña Luisa era dedicarse a cuidar de los católicos ingleses encarcelados por su fe. Visitaba a los prisioneros, a los condenados a muerte les acompañaba hasta el cadalso para animarles en esos momentos; sepultaba a los muertos y todo entre los insultos de la chusma que la perseguía con sus risotadas. Un día consiguió permiso para preparar una cena para dos sacerdotes, John Roberts y Thomas Somers, en la víspera de su martirio, y para algunos de sus co-religionarios encarcelados en la cárcel de Newgate. El relato dice, «Se sentaron a la mesa, veinte prisioneros de conciencia, y Luisa de Carvajal que presidía. Alegre y devota la cena, un refrigerio celestial ofrecido a los comensales; grande el fervor y la delicia espiritual que Nuestro Señor regaló a sus soldados valientes, confiriéndoles aquella paz que sobrepasa todo entendimiento. Casi nadie pensó en comer. En un momento de la cena, Father Roberts le preguntó a Luisa, ¿No te parece que el gran gozo que demuestro podría ser desedificante? ¿No sería mejor retirarme a un rincón y darme a la oración? «No, ciertamente que no», le respondió Luisa. «El mejor ejemplo que puedes dar es dejar que todos vean con cuán alegre coraje vas a morir por Cristo». Fathers Roberts y Somers murieron mártires al día siguiente, el 10 de diciembre de 1610⁸.

⁶ Explico la *raison d'être* de esta definición en *Faith and Culture*, cit., no. 153, pp. 131-133.

⁷ Godfrey ANSTRUTHER, O. P., *The Seminary Priests*, Mayhew-McCrimmon, Great Wakering (Essex) 1975 vol.II. *Early Stuarts 1603-1659*, 96: «Evans, William (...) was ordained sep 1603. He accompanied Luisa de Carvajal to England (L. Owen, *Rianthig Register*, 64)»

⁸ «Luisa de Carvajal, a noble Spanish lady, had come to London to minister to Catholics suffering for the faith. She visited prisoners, stood by the scaffold to cheer the dying, and buried the dead - all amidst the hooting of the rabble dogging her footsteps. She obtained leave to prepare a supper for Fathers Roberts and Somers on the eve of their martyrdom, and for their fellow prisoners in Newgate. It is thus described: 'They then sat down to supper twenty prisoners for conscience's sake, twenty confessors of the faith - Luisa de Carvajal presiding at the head of the table. The meal was a devout and joyfial one - heavenly the refreshment ministered to the guests, great the fervour and spiritual delight which Our Lord bestowed on

Antes de emprender mi tarea de indagar los contactos culturales entre España e Inglaterra, quisiera insistir que todo lo que diré no disminuye para nada los contactos que ambas culturas tienen o puedan tener con las demás culturas de Europa y del mundo. Mi intención, es demostrar que la cultura —si es verdadera cultura— siempre contribuye y aumenta la comprensión, y no lleva —a no ser que se abuse de ella— a menospreciar a los demás. Todo lo que podemos afirmar o proponer a favor de la comprensión bilateral entre España e Inglaterra, se puede aplicar mutatis mutandis, a otras naciones. Como, por ejemplo, la fervorosa oración por Irlanda del joven Josemaría Escrivá, en 1916: «*rezaba mucho por Irlanda. No iba en contra de Inglaterra, sino a favor de la libertad religiosa*»⁹.

En cambio, el atacar una cultura, o el intento de conseguir una victoria sobre otra cultura, hace daño, al atacante y a todos, y hemos de evitarlo. En este sentido Juan Pablo II ha explicado recientemente como todo anti-semitismo es malo, no solo porque hiere a los hebreos, sino porque daña también a los cristianos¹⁰.

II. UN EJEMPLO, LAS RELACIONES HISPANO-BRITANICAS

A. ¿Es verdad que son como la tiza y el queso, que no se pueden mezclar?

Al entrar ahora en el tema de las relaciones hispano-inglesas, me viene a la memoria una frase inglesa, que dice de dos cosas distintas que son tan parecidas como un trozo de tiza y otro de queso: «as like as chalk and cheese». Es decir, a pesar de un parecido externo, no tienen nada en común. A veces, se puede pensar que lo mismo puede decirse de nuestras dos culturas. Recuerdo la sorpresa de un arquitecto español, que había estado de visita en un College de Oxford, donde uno de los profesores le había enseñado todo con exquisita cortesía. Acabada la visita, nuestro arquitecto se dirigió a la estación de ferrocarriles de Oxford, en espera de volver a Londres. Pocos minutos más tarde, llegó el mismo profesor, también para coger su tren. ¡Cuál fue la sorpresa del arquitecto español cuando el profesor inglés, al verle, ni siquiera le saludó, como si nunca se hubieran visto! ¿Tiza y queso? No, yo diría simplemente un poco de nerviosismo por parte del inglés, el cual no sabiendo cómo reaccionar eligió la vía más fácil, la de «No te conozco.» Evidentemente, lo que se dio allí era una falta de auten-

His valiant soldiers, giving them that peace which passeth all understanding. Scarcely any one thought of eating. In the course of the evening Father Roberts asked her, «Do you not think I may be causing disedification by my great glee? Would it not be better to retire into a comer and give myself to prayer?» «No, certainly not, Luisa answered». «You cannot be better employed than by letting them all see with what cheerful courage you are about to die for Christ «.» The two priests were martyred 10 December 1610 (H. S. BOWDEN, *Mementoes of the Martyrs and Confessors of England and Wales, Bums & Oates*, London 1962, Dec 18th, pp. 326-327). Esta historia me recuerda la película *La Cena de Babette*, donde el contacto establecido es entre la Dinamarca protestante y la Francia católica.

⁹ A. VAZQUEZ DE PRADA, *El Fundador del Opus Dei*, Rialp, Madrid 1997, I, 90.

¹⁰ El Papa dice que el anti-semitismo es pagano y «equivale a un anti-cristianismo». Más adelante añade, «Al mal moral que supone todo genocidio, la Shoah (el Holocausto) añade el mal de un odio que ataca al plan salvífico de Dios para la historia. La Iglesia sabe que este odio se dirige también directamente contra Ella» (Address to the «*Symposium on the, Roots of Anti-Judaism in the Christian Milieu*», 3 I -X-97, nn. 1 y 4, en «L'Osservatore Romano», edición inglesa, 5-XI-97, pp. 1-2).

ticidad; la cortesía del inglés dentro del College probablemente había sido algo exagerada; fuera del College prefirió reducir su comunicación a una retirada en silencio.

Pero algo parecido ocurre en el sentido contrario. Desde el punto de vista inglés, los ingleses quedamos muy conmovidos cuando un español nos dice «Mi casa está a su plena disposición» y no sabemos cómo responder. Porque el inglés tradicionalmente sólo ofrece lo que realmente tiene la intención de dar. Esto tiene algo que ver con la virtud anglosajona de la lealtad. Recuerdo hace unos cuantos años, cuando muchos países europeos rompieron las relaciones diplomáticas con un régimen que se consideraba dictatorial, Inglaterra no siguió la moda. Algunos dijeron que era porque queríamos vender armas. Pero a mi me parece que la razón principal, en ese caso, era la lealtad.

Otra experiencia del tipo «tiza y queso» de algunos años antes, que podemos rememorar ahora con la reciente visita del Papa a Cuba. En 1962-63, con la crisis de los misiles rusos en Cuba, no poca gente en Inglaterra —quizás especialmente estudiantes pacifistas— pensaba que era inminente la guerra nuclear, y, con ella, incluso que se aproximaba el fin del mundo. En España en cambio, la gente casi no se preocupaba. Me pareció entonces que estas actitudes distintas reflejaban una falta de esperanza cristiana en Inglaterra (el movimiento en favor del desarme nuclear, aunque contaba con algunos cristianos, estaba formado fundamentalmente por gente atea y filocomunista, cuya ética, en la opinión de los estudiantes universitarios, se resumía en la frase: «Better red, than dead»: «Mejor rojos, que muertos»)¹¹. En España, en cambio, la muerte no se veía como una cosa tan extraña; y la fe en la otra vida seguía muy fuerte: por tanto, hubo mucho menos pánico¹².

No se puede negar que entre las dos culturas hispana y británica hay muchas actitudes diferentes. Por ejemplo, en el modo de tratar los animales. De todos modos, la impresión que tengo es que las diferencias no crean un abismo insalvable, que es lo que algunos extremistas intentan decir. Es más, se puede argüir que los mismos contrastes a veces unen. Es lo que me gusta llamar el «complejo de Orfeo»: muchas veces se puede conseguir un bien sólo si está dispuesto, por un tiempo, a aceptar alejarse de ese bien¹³.

¹¹ In some the fear of Catholicism is such that better anything rather than submit to Rome. Acerca de esta actitud, SAN AGUSTIN escribe: «The weaker were oppressed by the stronger: for men preferred any sort of peace and safety even to freedom, so that they were wondered at, that had rather perish than serve; for nature cries with one voice almost all the world through: 'It is better to serve the conqueror, than to be destroyed by war.» (ST AUGUSTINE, *De Civitate Dei*, XVIII, 2).

¹² «*Audituri enim estis proelia et opiniones proeliorum. Videte, ne turbemini; oportet enim fieri, sed nondum est finis*» (Matt 24:6).

¹³ Orfeo, poeta, estaba enamorado de Euridice, la cual murió y bajó a Hades. Tanto la amaba Orfeo que consiguió permiso para ir a Hades y pidió al dios que reinaba allí, Plutón, que Euridice pudiera volver a la vida. Plutón se lo concedió, con una condición, que Orfeo volviese directamente al mundo de los vivos sin mirar atrás; Euridice le seguiría. Orfeo obedeció hasta que le quedaban pocos pasos. Entonces no pudo resistir la tentación. Miró atrás, y vio que Euridice le había seguido pero ahora desaparecía para siempre.

B. Comencemos con la dificultades desde el punto de vista inglés

Vamos a mirar ahora a algunos defectos que presenta el comportamiento británico. Uno es el conformismo con la mediocridad. En algunos ingleses, es tanto el miedo a exagerar, que se conforman con una existencia extremadamente gris. Como dice Eliot, en su *Asesinato en la Catedral*: «Hemos seguido viviendo, viviendo y parcialmente viviendo»¹⁴.

Un pragmatismo excesivo puede llevarnos a un no saber discernir entre lo que es y lo que no es cultura; y a un miedo a decir realmente lo que pensamos. Así, en las elecciones generales de mayo 1997, uno de los puntos más discutidos era cuántos nombres del grupo musical *The Spice Girls* eran conocidos por los líderes de los diversos partidos. En este contexto, uno de los males más sentidos ahora es el influjo del movimiento homosexual en una vasta gama de la vida cultural. En contra de esta actitud recuerdo un pasaje de un libro de Francisca Javiera del Valle, el *Decenario al Espíritu Santo*. Escribe la autora que el Espíritu Santo «dice que es tal el aborrecimiento que tiene Dios al que trata con doblez a su prójimo, que ninguno de éstos entrará a gozar de su descanso»¹⁵.

Después encontramos en Inglaterra una notable capacidad de auto-ceguera, sobre todo por lo que se refiere a la cultura de países cristianos, como España. Un ejemplo, el crítico de arte, Kenneth Clarke, es capaz de escribir un libro espléndido titulado *Civilisation*, en el cual se ignora casi por completo toda manifestación artística española. Este tipo de prejuicio es muy típico en el *establishment*¹⁶.

Y esto nos lleva a mencionar un ente siempre presente en todo diálogo hispano-británico, la Inquisición española. Es como una permanente arma de reserva de los británicos. Toda vez que parece que se está cerca de llegar a un acuerdo entre nuestras dos culturas, siempre hay alguien que saca a relucir la Inquisición. Es importante no olvidar el profundo sentimiento que existe en la psique británica en conexión con este tema. Es algo como el papado para los protestantes del siglo XVI. Mucha gente no es capaz de razonar cuando este tema entra en la discusión, es un punto ciego. Como inglés y católico, yo intento explicar pacientemente a mis connacionales que buena parte de la leyenda negra fue difundida por el gobierno de la Reina Isabel I, en el siglo XVI, un gobierno que puso en práctica una persecución feroz contra los católicos, con penas como la de hanging drawing and quartering¹⁷, y que nadie en Inglaterra parece haberse dado cuenta de la existencia de similitudes entre los dos regímenes. Este es un tema importante, porque se dan otros casos paralelos. Por ejemplo, los ingleses a veces se quejan de que los irlandeses siempre hablan de los malos tratos que han recibido por parte de Inglaterra, pero nos olvidamos, o no queremos investigar, hasta dónde nos ha llevado nuestra crueldad. En el momento actual, el caso

¹⁴ Yet we have gone on living, Living and partly living (T. S. ELIOT, *Murder in the Cathedral*, Chorus in Part One)

¹⁵ Francisca Javiera DEL VALLE, *Decenario al Espíritu Santo*, Día 5, Rialp, Madrid 1985, 9a ed., 80

¹⁶ El *establishment* es un concepto difícil de traducir. Es algo como «los poderes constituidos», excepto que es algo informal, que existe y opera con el consentimiento tácito del gobierno, etc.

¹⁷ En esa pena, primero se ahorcaba al condenado; luego, antes de que muriera, se le visceraba, y se le cortaba el cuerpo en cuatro partes.

mas claro, y —en mi opinión muchísimo más grave que los hasta ahora mencionados— es el del aborto, el asesinato sistemático de millones y millones de seres británicos desde la legalización del aborto en 1967, para muchos políticos sigue siendo un tema que no existe¹⁸.

La principal causa del mal, a mi modo de ver, está en un pragmatismo que se cierra rotundamente a la temática espiritual. Porque si se trata de algo material, como la enfermedad BSE, de las vacas locas, no hay problema para emprender una campaña nacional para suprimir a millones de animales, aunque el daño a la salud pública es tan pequeño que llega a ser irrisorio. Pero nadie parece darse cuenta que el alma vale infinitamente más que lo material; y si lo vemos así no presenta ningún problema que una Santa, Santa Teresa de Jesús, afirme en el prólogo de sus libros que prefiere que se quemen esos libros antes de que se haga ningún daño nadie¹⁹. Pero, volvamos al hilo de nuestro discurso, parafraseando a esa gran figura, Fray Luis de León, *Dicebamus hesternae die*.

Otra dificultad paralela a la anterior, es el prejuicio protestante en contra de la Iglesia Católica. Esta dificultad va más lejos que las relaciones bilaterales entre Inglaterra y España. Para el *establishment* anglosajón, un prejuicio muy conveniente que se ha difundido (y se procura seguir difundiendo, aunque de una manera más velada), es que no se puede ser, al mismo tiempo anglosajón y católico. El prejuicio se da no sólo en Inglaterra, sino también en USA. A finales del siglo pasado escribía el Cardenal Gibbons, de Baltimore: «La acusación de ser no-Americano, es decir, extraño a nuestro espíritu nacional, es el arma más poderosa que los enemigos de la Iglesia saben emplear contra ella»²⁰.

En Inglaterra Maurice Baring, en su libro misceláneo, *Have You Anything to Declare*, incluye una cita de Mallock donde afirma que el concepto popular de Roma en Inglaterra ha sido tan desdibujado por nuestra familiaridad con el Protestantismo que la verdadera Iglesia es algo totalmente extraña a nosotros²¹.

¹⁸ El periódico *The Daily Telegraph* del 12-11-98 publicó en primera página que «el fumar pasivo» (es decir el efecto nocivo de los que fuman sobre los no-fumadores) era causa de 80 muertes infantiles cada año. La conclusión, de los que presentaban el estudio, era que hacía falta tomar medidas aún más severas contra los fumadores. En cambio, tenemos el dato —no sólo la teoría— de que 180.000 niños mueren asesinados cada año por el aborto, pero nadie con poder político hace nada para cambiar la situación (cf *The Sunday Telegraph*, 15-11-98, p. 23).

¹⁹ *If I fail, Father Master [= Fr Domingo Bañez], who is to read these writings first, will either correct them or throw them into the fire: thus I shall have lost nothing (p. 3) by obeying the wishes of these servants of God* (ST TERESA OF JESUS, *The Way of Perfection*, Thomas Baker, London 1919, pp. 2-3) *Si fallo, el Padre Maestro, que ha de leer estos escritos primero, o los corregirá o los echará al fuego: así yo no habré perdido nada obedeciendo los deseos de estos siervos de Dios.*

²⁰ «*The accusation of being, un-American that is to say alien to our national spirit, is the most powerful weapon which the enemies of the Church know how to employ against her*» (J. GIBBONS, *Memorial*, 374-5, citado por G. J. COYNE, *Rights and Ditties of Labor according to Card. Gibbons. A precedent of Rerum Novarum*, en «*Annales Theologici*» 5/1 (1991) 100.

²¹ «*In this country the popular conception of Rome has been so distorted by our familiarity, y with Protestantism, that the true conception of her is something quite strange to us. Our divines have exhibited her to us as though she were a lapsed Protestant sect, and they have attacked her for being false to doctrines that were never really hers.*

Sobre este tema recordamos el dicho de Chesterton: «Es imposible ser justo cuando el tema es la Iglesia Católica. En el mismo momento en que los hombres cesan de tirar en dirección contraria a ella, se sienten atraídos por ella»²².

El modo de deshacerse de este prejuicio depende de cada persona. Oigamos lo que escribe el actor Sir Alec Guinness en su autobiografía. Es una historia que ocurrió durante el rodaje de una película sobre el *Padre Brown*, en la cual Alec Guinness hacía el papel del protagonista, sacerdote católico y detective. Escribe Guinness: «Cuando estábamos filmando en Borgoña (Francia) tuve una pequeña experiencia, cuyo recuerdo siempre me agrada (...). Habían organizado un rodaje nocturno en un pueblo pequeño a pocos kilómetros de Macon. Andamos luces y un aire general de estar en faena causaron un cierto interés entre los habitantes del pueblo y los niños de los pueblos vecinos. Habían puesto a mi disposición una habitación en un pequeño hotel ferroviario a tres kilómetros de allí. Un día al atardecer sintiéndome y llevando puesta la sotana negra, subí el camino serpenteante que llevaba al pueblo. En la plaza la chiquillería gritaba, luchando batallas ficticias con espadas de madera y escudos de tapas de cubos de basura. En un bar Peter Finch, Bernard Lee y Robert Hamer estaban saboreando el primer Pernod de la tarde. Me uní a ellos, tomando un modesto Kir. Luego, al descubrir que mi presencia no era necesaria hasta cuatro horas más tarde, empecé a desandar lo andado en dirección de la estación. Ya era de noche. No había caminado mucho cuando oí detrás de mí los pasitos rápidos y la voz aguda de un chiquillo: «¡Mon père!» Y sentí que me había tomado la mano un chico de siete u ocho años, que —agarrándola fuertemente y moviéndola para adelante y para atrás— parloteaba sin cesar. Estaba todo excitado, saltaba, brincaba pero ni un segundo dejó de agarrarse a mi mano. No osé abrir boca por temor que mi francés horripilante le diera un susto. El chico no me conocía en absoluto y, evidentemente, me tomó por cura y por lo tanto por alguien en quien podía confiar. De pronto, con un «Bonsoir, mon père» y una leve reverencia en diagonal, el chiquillo desapareció a través de un hueco en el seto al lado del camino. El pequeño había tenido una caminata feliz y tranquilizadora de retorno a su casa, y yo me quedé con un sentido extraño de júbilo apacible. Siguiendo mi camino, reflexioné que una Iglesia que pudiera inspirar tanta confianza en un niño, de manera que sus sacerdotes, aun cuando desconocidos, fueran tan tratables, no podía ser tan intrigante ni

They have failed to see that the first and essential difference which separates her from them lies primarily, not in any special dogma, but in the authority on which all her dogma rests. Protestants, basing their religion on the bible solely, have conceived that Catholics of course profess to do so likewise; and they have covered them with invective for being traitors to their supposed profession.

But the Church's primary doctrine is her own perpetual infallibility. She is inspired, she declares, by the same spirit that inspired the Bible; and her voice is, equally with the Bible, the voice of God.

*Looked at in this way, Rome to, the Protestants must have seemed naturally to be a mass of superstitions and dishonesties; and it is this view of her that, strangely enough, our modern advanced thinkers have accepted without question. Though they have trusted the Protestants in nothing else, they have trusted them here. They have taken the Protestant's word for it, that Protestantism is more reasonable than Romanism; and they think therefore, that if they have destroyed the former, a fortiori they have destroyed the latter» (W.H. MALLOCK, citado en M. BARING, *Have You Anything to Declare?*, Heinemann, London sin fecha [1938?], 231).*

²² En M. BARING, *cit.*, 230: «*It is impossible to be just to the Catholic Church. The moment men cease to pull against it, they feel a tug towards it*»

espeluznante como algunos la tachaban. Empecé así a deshacerme de mis prejuicios hace largo tiempo enseñados y absorbidos»²³.

Este prejuicio anti-católico sigue existiendo, aunque se ha atenuado el modo de practicarlo. Conviene advertir un cambio insidioso. Ahora es bastante frecuente acudir a fuentes católicas en los medios de comunicación británicos, pero casi siempre se trata de católicos no practicantes y disidentes.

C. Y ahora las dificultades desde el punto de vista hispano

Veamos ahora algunas dificultades que presenta la cultura hispánica. Una podría ser la tendencia a exagerar. Don Jesús Urteaga cuenta la historia del pianista y compositor Isaac Albéniz, recién casado, que se encuentra en París y envía un telegrama a su mujer, en España, diciéndole: Ven pronto, estoy gravísimo. Ella llega a París y lo encuentra en perfecta salud. Tranquilizada pero algo enfadada, pregunta a Isaac: ¿Por qué has dicho que estabas tan mal? Y él: Porque estaba... comenzando a enamorarme (de otra)²⁴.

Otra dificultad podría ser la sangre caliente. A este respecto leemos en San Agustín: «Por tanto, para no enfriarse en el temor, ardan en la caridad»²⁵.

Otra es lo que yo llamo la mentalidad del *olé*. Es decir, hacer las cosas para que todo acabe en un clamor de aplausos, *¡olé!*. El problema es, cuando falta el entusiasmo, todo se viene abajo.

Y también la falta de puntualidad. Recientemente en Manchester nos contaba un profesor de inglés, que está muy a gusto en Andalucía donde trabaja, lo difícil que era cobrar a sus alumnos. Pienso que detrás de esta actitud hay un cierto desprendimiento. Lo cual es bueno. Pero hay que distinguir entre el desprendimiento que nos ayuda a estar más al servicio de los demás, y el desprendimiento de nuestros deberes, por ejemplo, en el caso citado, el pagar con prontitud los servicios recibidos.

Y el orgullo, el peor de los pecados. A veces se critica a los españoles de ser orgullosos, el pundonor, etc.

En todos estos casos, al estudiarlos algo más de cerca, con un deseo de comprender, vemos que los defectos muy fácilmente pueden ser la otra cara de las virtudes. Por ejemplo, hay un orgullo malo —que todos conocemos—, y otro bueno. Así como existe una humildad buena y otra mala. La humildad mala, a la que le falta el orgullo bueno, la encontramos en esa actitud de rehuir la responsabilidad y refugiarse en la masa, cuando la actuación noble pide que nos enfrentemos con la muchedumbre que sigue una moda inmoral. Se me ocurre que podríamos decir que a Adán y Eva les faltó el orgullo bueno de saberse hijos de Dios, que Él los ha situado en el mundo para dominarlo y establecer en él el reinado suyo. O la puntualidad, hay una buena, y otra

²³ A. GUINNESS, *Blessings in Disguise*, Fontana/Collins, London 1986(1ª ed. 1985), 63-64.

²⁴ J. URTEAGA-, *¡Ahora comienzo!* Palabra, Madrid 1986, 206-7.

²⁵ S. AGUSTIN, *De Civitate Dei*, XVIII, 50.

mala, que no sabe distinguir entre aprovechamiento del tiempo y un mecanicismo riguroso falto de comprensión, etc.

D. Puntos positivos visto desde Inglaterra

D.1. Lo que los británicos hemos recibido: nuestras deudas con España

Habiendo enumerado algunas dificultades entre las dos culturas, deseo detenerme ahora a considerar algunos puntos positivos. Primero, desde el punto de vista británico, cosas que hemos recibido de España, y luego cosas que podemos aportar.

El otro día, me puse a estudiar la procedencia de los consortes de los reyes de Inglaterra (desde 927 hasta el presente) y descubrí que de un total de 60 consortes, 5 de ellos provienen de áreas que ahora forman parte de España²⁶. Solo Francia y Alemania tienen un número de consortes más alto. Quizá convenga recordar aquí el amor del Rey Eduardo I de Inglaterra por su Reina Leonor de Castilla. Cuentan que un día, durante las cruzadas, el rey cayó herido por una flecha envenenada y la Reina Leonor le salvó la vida succionando el veneno de la herida. Muchos años más tarde, en 1290, Leonor murió y el rey mandó que su cuerpo fuese enterrado en Westminster (Londres). Durante el viaje desde Nottinghamshire, donde falleció la reina, a Londres, viaje que duró varios días, en cada sitio donde pernoctaba el féretro, quiso el rey que se erigiera una cruz —en inglés *cross*—, y de ahí los nombres que todavía hoy, a una distancia de siete siglos, adornan varios sitios, nombres como Waltham Cross, King's Cross y Charing Cross²⁷.

Entre la nobleza inglesa las conexiones hispánicas no parecen ser tantas. Pero podemos mencionar el lema de los Duques de Marlborough, *Fiel pero desdichado*.

Culinariamente la deuda con España es amplia, pienso en la paella, el vino de Jerez, el turrón, la tortilla de patatas, el queso manchego, etc. Recuerdo la ilusión de un joven universitario, después de una ausencia de España de 15 años, para probar de nuevo el chocolate con churros.

Mis deudas personales con España son tantas que no sabría por donde empezar. El sentido de la fiesta (una noche en Sevilla, celebrando la coronación de la Esperanza

²⁶ De 927 hasta 1952 hubo unos 60 consortes de los reyes y reinas de Inglaterra: 24 ingleses; 11 franceses; 9 alemanes; 5 españoles; 3 daneses; 3 de los Países Bajos; 2 escoceses; y 1 cada uno de Grecia, Italia y Portugal (*Whitaker's Almanack* 1998, The Stationery Office, London 1997, 130-133). Los nombres españoles son, Berengaria de Navarra (Reina de Ricardo III), Leonor de Castilla (Reina de Eduardo I), Juana de Navarra (Reina de Enrique IV), Catalina de Aragón (Reina de Enrique VIII) y Felipe II (esposo de María Tudor).

²⁷ Cf las voces *Eleanor of Castile* en *Everyman's Encyclopaedia* Dent, London 1949-50, 3a ed., vol 5, 235, y *Eleanor of Castile*, en *Encyclopaedia Britannica*, Chicago 1949, 8, 132. Sobre las cruces, cf la voz *Cross*, en *Encyclopaedia Britannica* Chicago 1949, 6, 754: «*others, like the beautiful Eleanor crosses at Northampton, Geddington and Waltham, were commemorative in character Of these latter crosses, which marked the places where the funeral procession of Queen Eleanor halted on its way from Nottinghamshire to Westminster, there were originally ten or more, erected between 1291 and 1294*»

de Triana, en 1984)²⁸; el canto y las guitarras; la literatura, tanto secular (como Cervantes, la novela picaresca, el teatro de Tirso y Calderón) como religiosa (Santa Teresa de Jesús, Fray Luis de León, San Juan de la Cruz, Francisca Javiera del Valle y, evidentemente, el Beato Josemaría Escrivá).

Siento una deuda especial hacia la Universidad de Navarra, donde estuve de profesor ayudante durante un curso (1963-64). Lo que más me impresionó fue el sentido de comunidad académica, en la cual todos colaboraban, profesores, estudiantes y personal administrativo de la universidad.

D.2. Lo que podemos contribuir los británicos

Ahora quisiera pasar a lo que puede contribuir Inglaterra en este contacto cultural. En primer lugar, quizá, un amor a la honradez, que se puede resumir con una frase del Venerable John Henry Newman: «No he pecado contra la luz»²⁹.

Esta honradez lleva a una política de no discriminar. Por ejemplo Tácito escribe «al nombrar sus jefes, los Británicos no discriminan según el sexo»³⁰.

Esta convicción se manifiesta de muchas formas. En la máxima de Shakespeare, «Sé fiel a ti mismo»³¹. Newman, en el libro que explica el proceso de su conversión, habla de la necesidad de cambiar, para seguir siendo fiel a sí mismo³². Esta actitud

²⁸ En Inglaterra, el influjo del Protestantismo ha borrado casi por completo la celebración popular de las fiestas litúrgicas. Por eso me parece tan importante, para el futuro de Europa, que países como España sepan conservar la devoción popular. En 1997, en las visitas *ad limina* de los obispos españoles, el Santo Padre ha hablado de esto (*Preserve and foster your heritage of religious art and popular piety*, título de su *Address to Spanish Bishops on the ad limina visit*, 15-XI-97, en 'L'Osservatore Romano», ed. inglesa, 3-XII-97, p. 5). De estas fiestas religiosas, quedan rastros en Inglaterra; por ejemplo, el Jueves Santo, la reina entrega a unos pobres el *Maundy money*, recuerdo del *mandatum novum*, que instituyera Jesús en la Última Cena. En ocasiones especialmente grandes sale a relucir ese espíritu de festejo popular, por ejemplo en los *street parties*, o festines que, desbordando los muros de las casas, se celebran en la calle, en momentos como el fin de la Segunda Guerra Mundial, o las bodas de plata de la reina (1972). Es interesante ver que los anglicanos, con una cierta timidez, están introduciendo de nuevo en su liturgia los rituales como la Misa de Medianoche en Navidad, o el triduo pascual (conviene recordar la diferencia entre esos ritos y los ritos católicos, puesto que la Iglesia Católica no reconoce la validez de las órdenes anglicanas)

²⁹ «*I have not sinned against the light. «Es de notar el rechazo que hace Newman de la "controversia": «But Controversy does but delay the sure victory of truth by making people angry. (...) Controversy too, is a waste of time - one has other things to do. Truth can fight its own battle. It has a reality in it, which shivers to pieces swords of earth» (Leiter to R. Belaney, 25-1-1841, citado en I. KER, John Henry Newman, Oxford University Press, 1990 — la 1ª ed. es de 1988—, 203).*

³⁰ TACITUS, *Agricola*, XVI: «*neque enim sexum in imperiis discernunt*» (cita que se hizo famosa en 1975 cuando la señora Thatcher fue elegida jefe del partido conservador británico).

³¹ «*To thine own self be true*» (*Polonius, en Hamlet*, 1,3).

³² *Al tratar sobre la idea y sobre como se desarrolla y cambia, para seguir siendo lo que es, es decir fiel a sí misma*, NEWMAN escribe: *It [the idea] changes with them in order to remain the same. In a higher world it is otherwise, but here below to live is to change, and to be perfect is to have changed often* (J.H. NEWMAN, *An Essay on the Development of Christian Doctrine*, London 1878, Part I, Ch 1, Sectn 1, p. 40).

lleva a un cierto escepticismo respecto a lo que está en boga. También Newman señala que la conciencia tiene derechos porque tiene deberes³³. Y Chesterton defiende la tradición, llamándola «la democracia de los antepasados»³⁴.

Esta honradez no se detiene incluso aunque lleve a la destrucción de valores propios, si se hieren valores más importantes de los demás³⁵. Chesterton fue un anti-imperialista (en el sentido de oponerse a que una nación más poderosa domine otras naciones más débiles) mucho antes de que se pusiera de moda el anti-imperialismo. Lo fue, por convicción. Sus historias del Padre Brown subrayan la importancia de la gente menuda, de los pequeños detalles, que tantas veces nos acercan mucho más a la realidad que lo grande, poderoso e insolente. Se puede decir que gracias a la influencia de Chesterton y otros, el imperialismo británico fue destruido por el mismo sistema educativo británico, que predicaba la libertad e independencia, induciendo así a los educados a poner esas ideas en práctica.

También se puede hablar de la coexistencia pacífica. Tanto en Inglaterra como en los Estados Unidos, los católicos, desde hace siglos, han constituido una minoría, lo cual les ha llevado a aprender a convivir con los que no son católicos y a trabajar con ellos en temas de común interés. Recuerdo la historia del joven católico inglés, que hacía de grumete en una nave donde todos los demás eran protestantes. Cuando el barco entró en el puerto de Barcelona, los ciudadanos catalanes al enterarse de la situación, secuestraron al joven, para evitar que perdiera la fe en un ambiente que ellos juzgaban tan hostil para la fe católica³⁶. Otro ejemplo es el de los Colleges de Oxford que, al recordar los caídos en la primera guerra mundial, incluyen en las lápidas los nombres de los antiguos colegiales alemanes que murieron por su país (enemigo de Gran Bretaña). Más recientemente se dio el caso del futbolista y entrenador argentino Osvaldo Ardiles, que siguió trabajando en Inglaterra en 1982 a pesar del conflicto bélico que separaba Inglaterra de Argentina. Hay que admitir que hay casos más difíciles de resolver como el de Irlanda del Norte.

Esta cualidad de saber convivir es muy apreciable, pero hay que tener conciencia también de los peligros que encierra. La infidelidad puede entrar, decía el Beato Josemaría Escrivá, como por *ósmosis*. Una dificultad actual es la enseñanza católica, donde se está viendo que los colegios van perdiendo poco a poco su contenido católico, a veces precisamente por el éxito profesional que consiguen, lo que les

³³ «Conscience has rights because it has ditties, but it? this age with a large proportion of the public it is the very right and freedom of conscience to dispense wick conscience, to ignore a Lawgiver and Judge, to be independent of unseen obligations (...). It is the right of self-will (NEWMAN, *Letter to the Duke of Norfolk*, 1876, p. 250; citado en P. BRISTOW, *The Moral Dignity of Man Four Courts Press*, Dublin 1997, 2nd ed. [la 1ª ed. es del 1993], 59). Ver también la cita de NEWMAN sobre la conciencia en *Catechism of the Catholic Church*, 1992, n. 1778.

³⁴ «Tradition is the democracy of the dead» (G.K. CHESTERTON, citado en *Spiritual Journeys*, ed. R. BARAM, St Paul Books, Boston 1988, 2ª impresión, revisada (la 1ª ed. es del 1987), p. 17).

³⁵ Cf Ps 14:4.5. «Qui iurat in detrimentum suum, et non mutat (...) Qui facit haec, non movebitur in aeternum»

³⁶ El protagonista, más tarde el Arzobispo W, Bernard ULLATHORNE, O.S.B., lo cuenta en su autobiografía, *From Cabin Boy to Archbishop*, ed. Theodosia DRAKE, 1889 (?).

puede llevar a olvidar su primera razón de ser, ser instituciones que transmiten la fe católica³⁷.

D.3. Tradiciones e instituciones británicas

El sistema de educación británico, especialmente los colegios privados de segunda enseñanza (los así llamados *public schools*) es uno de los aspectos más impresionantes de la tradición británica. Durante este último siglo y medio (1850 hasta hoy) han formado a buena parte de la élite del Reino Unido. Mientras que en otros países el sistema de internado se considera como un modo de reformar al díscolo, en Inglaterra, quizá gracias a un cierto estoicismo, el internado (*the boarding school*) se considera un modo muy eficaz parece hacer madurar a los jóvenes. Tiene sus problemas, por ejemplo lleva a una cierta doble vida, entre el colegio y la familia y puede debilitar los lazos familiares. Pero también evita lo que los italianos llaman el *mammismo* es decir una dependencia exagerada de la familia, y concretamente de la madre. Al leer recientemente una biografía de la Reina Sofía de España me impresionó la defensa que hace de los años que pasó en un colegio de régimen internado en Alemania, poco después de la Segunda Guerra Mundial³⁸. Recuerdo que cuando yo empecé a estudiar en un colegio de internado tuve que hacer un largo viaje en buque desde el Uruguay a Inglaterra, y un día el capitán, tomándose aparte, me explicó que se trataba de aprender a volar con nuestras propias alas³⁹.

Otra tradición muy británica es el cariño y respeto que se tiene para la policía. En Inglaterra, se siente que la policía está para ayudarte, y que tú —ciudadano— cooperas con ella, para el bien común. Lo menciono porque esta actitud no parece ser compartida (o no plenamente compartida) por otros países; y también porque —en estas últimas décadas— la figura del policía británico ha sufrido bastantes ataques en los medios de comunicación y me parece que la gente no se da cuenta del mal que están haciendo esos medios, socavando la confianza que tienen los ciudadanos en las instituciones. Algo parecido ocurre con la monarquía.

La burocracia: una burocracia que funciona, porque existe un profundo sentido del bien común (o *commonweal*) y mucha gente se siente orgullosa de servir a la comunidad de esta manera, algo análogo se puede decir de los parlamentarios. No supone una gran tragedia perder unas elecciones (ni una gran victoria ganarlas), porque en el fondo lo que desean todos (o casi todos) es servir a los demás. El sistema de sanidad nacional (*the National Health Service*) es otro aspecto de esa burocracia que funciona. Y correos. Lo cual no significa que la gente no se queje. Pero en general son quejas constructivas no destructivas.

En el ámbito cultural (en sentido más restringido, de literatura y arte, etc.) quisiera mencionar la institución del *British Council* (o Consejo Británico), en parte porque mi padre trabajó toda su vida en el *British Council* y así pudimos su familia visitar medio

³⁷ En los Estados Unidos, una situación análoga está llevando a que muchas universidades católicas están renunciando a ese título porque de hecho ya no imparten una formación católica.

³⁸ Pilar URBANO, *La Reina*, Plaza y Janés, Barcelona 1996, cap. IV, 65-87.

³⁹ En inglés, *to stand on your own two feet*.

mundo. El Consejo Británico empezó en los años treinta cuando los gobiernos de varios países europeos vieron la necesidad de hacer propaganda, incluso propaganda cultural. Esta institución, tal como la conocí, siempre quiso distanciarse de la política, y perseguir una línea más altruista. Un resultado divertido de este altruismo es que casi todos los años los políticos británicos —con el intento de ahorrar dinero— se proponen reducir los fondos asignados al Consejo, y siempre hay una ola de cartas en los periódicos ingleses defendiendo el papel del Consejo.

D.4. Santos británicos

Una de tantas cosas que hemos de agradecer al Santo Padre Juan Pablo II es el gran número de canonizaciones y beatificaciones que ha presidido en su pontificado. Un aspecto que me alegra especialmente es la beatificación de muchos mártires de la Guerra Civil Española, sin dejarse influenciar por el miedo de que eso no sería una actuación *políticamente correcta*. En Gran Bretaña también nos hemos beneficiado de este aspecto del pontificado, con la beatificación de 85 mártires en 1987⁴⁰. Antes, en 1970, Pablo VI había beatificado a los «40 mártires de Inglaterra y Gales».

Cuando pienso en la contribución de Inglaterra a la cultura, los santos sin duda son la mejor parte de esa contribución. Pienso en un Tomás Moro, y antes en Tomás Becket, Beda el Venerable, Eduardo el Confesor, y el carmelita Simón Stock. De la vida de este último oíría San Juan de la Cruz en el noviciado de Santa Ana en Medina del Campo, de su devoción a la Virgen Santísima y de la costumbre de llevar escapulario⁴¹.

Dejemos también constancia de que Inglaterra y Cataluña comparten el mismo santo patrono, San Jorge.

A veces se oye decir que el culto de los santos puede dificultar el ecumenismo. La verdad es exactamente al revés. Todo ecumenismo genuino se goza de conocer la vida santa de otros cristianos⁴².

⁴⁰ La ceremonia tuvo lugar en San Pedro el 22 de noviembre de 1987.

⁴¹ San Juan de la Cruz oyó noticias de San Simón Stock en su noviciado: «What he heard in the novitiate of St Anne (at Medina del Campo) of the great English Carmelite, was his filial devotion to the Blessed Virgin, and the gift of the Holy Scapular which he (20) received from her as a reward. Hence John would be instructed never to take off the little habit of the Virgin, not even at night, for death may surprise us, and those who pass away clad in the scapular will not go to hell» (Fr. BRUNO, O.D.C., *St. John of the Cross*, Sheed & Ward, New York 1932, 19-20).

⁴² «It is a melancholy reflection that our Country, which in the time of Popery was called the nation of Saints, should now have less Appearance of Religion in it than any other neighbouring State or Kingdom... This is a Truth that is obvious to everyone who is conversant in foreign parts (Joseph Addison) (...) The irreligion of England, he [Addison] ascribed partly to the excess of the Puritans, which had rendered Christianily first odious, and then ridiculous» (Sir Peter SMITHERS, *The Life of Joseph Addison*, citado en «The Spectator» [Londres] 19-VIII-89, p. 21)

E. Los puntos positivos vistos desde la óptica hispana

E.1. Lo que España ha recibido

Pasando a España, y los puntos positivos que se pueden indicar de las relaciones culturales entre ella y Gran Bretaña, podríamos empezar con cosas que ha recibido de Inglaterra. La Radio BBC podría ser una de las cosas de las que España se ha beneficiado. En ese libro sobre la Reina Sofía que he mencionado antes, la Reina explica la importancia de la BBC durante la Segunda Guerra Mundial⁴³. En 1982, durante el conflicto entre Inglaterra y Argentina sobre las Islas Malvinas o Falkland, se pudo comprobar una vez más la diferencia entre dos tipos de información. Desde Argentina llegaban todo tipo de noticias victoriosas de barcos británicos hundidos por los aviones argentinos. En Inglaterra en cambio se oía un portavoz del ministerio de la defensa con una voz decididamente lúgubre. Al principio pareció que el conflicto se inclinaba totalmente en favor de Argentina. Sólo poco a poco la gente empezó a convencerse que los mensajes del lúgubre portavoz inglés respondían más exactamente a la verdad. En este caso, la información provenía no tanto de la BBC —cuyos reporteros se quejaron mucho de las restricciones impuestas por los militares ingleses— cuanto del mismo gobierno británico.

Al tratar de las relaciones entre naciones, es natural mirar a la diplomacia. España e Inglaterra son de los pocos países hoy existentes que tienen una larga tradición diplomática. Ahora estamos acostumbrados a que el número de embajadas en cada capital ascienda a cien e incluso más. En este sentido es interesante recordar que entre los años 1822 y 1870, el número total de embajadas extranjeras en Londres varió de dos a seis. En 1914 sólo había nueve, una de ellas la española⁴⁴.

Un aspecto de la diplomacia británica es que, paralelamente con la institución del *British Council*, también intenta liberarse de una excesiva influencia política⁴⁵.

El sentido del humor inglés es también un producto que nos gusta exportar. Y el sentido del cumplimiento del deber, pero haciéndolo de un modo que no resulte excesivamente pesado. A veces me parece que ésta puede ser la razón de! relativo éxito de los entrenadores británicos en los equipos de fútbol extranjeros⁴⁶.

Lo cual nos llevaría a una consideración del papel jugado por Gran Bretaña en el deporte mundial. Como, por ejemplo, el torneo de tenis de Wimbledon, que sigue teniendo muchísimo interés para los ingleses, aunque no hayamos ganado trofeos desde hace mucho tiempo.

En el ámbito gastronómico, pienso en el pan tostado, el te, la leche, el *custard*⁴⁷.

⁴³ Pilar URBANO, *La Reina*, cit., cap. II, 41

⁴⁴ Alemania, Austria-Hungría, España, Estados Unidos, Francia, Italia, Japón, Rusia y Turquía. En 1966 había 96, aparte de las 25 *High Commissions* (Altas Comisiones) de los países de la Commonwealth (cf Douglas BUSK, *The Craft of Diplomacy*, Pall Mall Press, London 1967, pp. 4-6).

⁴⁵ «*The British Diplomatic Service is still mercifully free from political influence and private pressure*» (BUSK, cit., p. 235).

⁴⁶ En España pienso en Bobby Robson y John Toshack.

⁴⁷ Una especie de natillas.

E.2. La contribución hispánica

Ya he tocado este tema al hablar de las deudas de los ingleses con España. De los santos españoles podríamos hablar largo y tendido. Muchos de ellos tienen tanta fama internacional que se les considera ya universales, como por ejemplo San Lorenzo, San Vicente, San Dámaso, Santo Domingo y San Francisco Javier.

En la literatura, aparte de las figuras ya mencionadas, el Poema de Mío Cid, las Cantigas de Alfonso el Sabio, La Celestina, Quevedo, Bécquer, Rubén Darío, García Lorca. Machado, Juan Ramón Jiménez... En el arte, El Greco, Murillo, Zurbarán, Goya, Picasso, Dalí... Y en tantos otros campos, Gaudí, la Zarzuela, Manuel de Falla, Casals, el arte sacro, el barroco, los retablos, los pasos de la semana santa de Sevilla...

F. El ideal al que debemos aspirar

F.1. Un posible ideal - el *gentleman*, el perfecto caballero

Y ahora empecemos a unir los datos. Cuando estas dos culturas entran en contacto, ¿qué se desprende?

Una cosa evidente salta a la vista. No se trata de un choque en el que una cultura vence y la otra es vencida. Pueden darse algunos choques. Pero normalmente se tratará de conflictos que, con un poco de comprensión, no son difíciles de resolver.

Y ¿cómo se resolverán? Aquí sí que hallamos una disparidad de opiniones. Para algunos el ideal consistirá en una *aurea mediocritas* o *via media* que evite todos los excesos, toda estridencia. En cierto sentido tal ideal es el del «perfecto caballero» o *gentleman*. Recuerdo la descripción que hace Newman del *gentleman*. La figura resulta escrita con tanta finura y arte que fácilmente podría llevar a la conclusión de que éste es el ideal perfecto, supremo, a ojos de Newman. La verdad, en cambio, es que Newman, con delicada ironía está describiendo el *gentleman* como expresión perfecta de una educación liberal. Él la considera muy elogiable, pero muy inferior al ideal cristiano⁴⁸.

⁴⁸ J.H. NEWMAN, *On the Scope and Nature of University Education, 1853*, en *Everyman's Library*» (no.723), Dent, London 1956, Discourse VII, pp. 181-83: «Hence it is almost a definition of a gentleman to say that he is one who never inflicts pain. (...) The true gentleman in like manner carefully avoids whatever may cause a jar or a jolt in the minds of those with whom he is cast - all clashing of opinion, or collision of feeling all restraint, or suspicion or gloom, or resentment, his great concern being to make everyone at their ease and at home. He has his eyes on all his company; he is lender towards the bashful, gentle towards the distant, and merciful towards the absurd; he can recollect to whom he is speaking; he guards against unseasonable allusions, or topics which may irritate; he is seldom prominent in conversation, and never wearisome. He makes light of favours while he does them, and seems to be receiving when he is conferring. He never speaks of himself except when compelled, never defends himself by a mere retort, he has no ears for slander or gossip, is scrupulous when imputing motives to those who interfere with him, and interprets everything for the best. He is never mean or little in his disputes, never takes unfair advantage, never mistakes personalities or sharp saying for arguments, or insinuates evil which he dare not say out From a long-sighted prudence he observes the maxim of the ancient sage, that we should ever conduct ourselves

Ese caballero perfecto da la impresión de estar por encima de la religión. Efectivamente, el ideal liberal tiende a eliminar todo lo que pueda haber de específicamente religioso (o católico). Es un ideal limitado a este mundo, y sigue siendo un ideal que se propugna. Por ejemplo el año pasado, con ocasión de su muerte, Sir Isaiah Berlin fue descrito como *the perfect Englishman*, el inglés perfecto⁴⁹.

En ese ideal hay muchas cosas aprovechables y esto explica su perdurabilidad. También Newman hizo uso de él al describir lo que se proponía conseguir con su universidad en Dublín.

Pero carece de algo, alma. Un día, visitando con otro sacerdote al escultor Luis Duarte en Sevilla le oí decir algo que me causó una profunda impresión. Duarte estaba acabando una escultura de Cristo sufriente, para la Iglesia del Señor San José en esa ciudad. Había trabajado en esa escultura un año entero. Nos dijo, «Ahora me dedicaré a una escultura de Jesús Niño, porque estoy agotado después de todos estos meses con Cristo en la Cruz».

F.2. El ideal cabal, el Cristiano, el Santo

La moderación es una gran cosa, especialmente si pensamos en la convivencia entre hombres, muchas veces muy distintos entre sí. Pero la moderación es un medio, no un fin. El fin, el ideal, es el amor, la santidad.

Pero también hay que dejar constancia de que, si —y así es— todos estamos llamados a la santidad, los caminos hacia ella tendrán que ser muy diversos. Hay muchos ideales humanos que pueden servir de punto de partida (y también, si se abusa de ellos, pueden llevar a un callejón sin salida). Por ejemplo el de la libertad, tan vivamente sentido por los ingleses⁵⁰. Este amor a la libertad a veces lleva al prejuicio

towards our enemy as if he were one I lay to be our friend. He has too much good sense to be affronted at insults, lie is too well employed to remember injuries and too indolent to bear malice. He is patient forbearing, and resigned, on philosophical principles he submits to pain because it is inevitable, to bereavement because it is irreparable, and to death because it is his destiny (...)

⁴⁹ W. WALDEGRAVE, *An Ideal of Englishness*, en «Daily Telegraph 1 0-XI-97: «Alongside the very different figure of Karl Popper, he probably did more than anyone else to restore confidence and courage to liberal thought in the English-speaking world. (...)The British are said not to like intellectuals. It is trot really true. We have indeed shown air entirely reasonable aversion to the nonsense on stilts which is modern French philosophy, and have enough respect for the power of ideas to hate the intellectual progenitors of German or Soviet terror. But the central position in our culture of Locke and Newton, of Darwin and Keynes, shows that we are perfectly willing to recognise intellectual heroes if they seem to be trying to make sense and teach its something useful. thus we loved Isaiah [Berlin], all the more for the way y in which, with infinite modesty and utter lack of pomposity, he showed us how to widen our horizons. (...) If you had asked me to show you What I Mean by the ideal of Englishness, I would have taken you to see a Latvian, Jewish, Russian, German Italian mix-titre of all the cultures of Europe. I would have taken you to see Isaiah Berlin»

⁵⁰ Es difícil exagerar la profundidad con la que mis conciudadanos comparten esas palabras del himno *Rule Britannia*: «Britons never, never, never, shall he slaves» («Los británicos jamás, jamás, jamás, serán esclavos) «

contra la Iglesia Católica, que se percibe como una institución que no respeta la libertad. Pero otras veces —y lo estamos viendo una vez mas con la ocasión de la nueva ola de personas que se convierten al Catolicismo después de la decisión de la Iglesia Anglicana de ordenar mujeres— se reconoce el derecho de los conversos a abandonar todo —todas las ventajas materiales y sociales— para, así liberados, unirse a la Iglesia Católica. En el subconsciente inglés hay un reconocimiento muy genuino del noble ideal que lleva a convertirse al catolicismo. A una religión que realmente aspira a la santidad, reconocimiento quizá de ese dicho de San Agustín, *nam solus iustus est liber*⁵¹.

En este contexto quisiera proponer —e insisto que algo parecido se podría aplicar al contacto cultural entre otras culturas totalmente diferentes— que el ideal consistiría en aprovechar las mejores características de las dos culturas. Me viene a la mente la figura del Secretario de Estado de San Pío X, el Cardenal Rafael Merry del Val. Nació en Inglaterra, hijo del Consejero de la Embajada española ante la Corte de St James (es decir la Reina Victoria de Inglaterra). Estudió para hacerse sacerdote de la diócesis de Westminster (Londres.). En Roma, el Papa León XIII le nombra presidente de la Pontificia Academia de Nobles Eclesiásticos, la escuela de diplomáticos de la Santa Sede. Secretario del cónclave del 1903, en que resulta elegido San Pío X, Merry del Val es nombrado Secretario de Estado y creado Cardenal por San Pío X. Trabajador infatigable, servidor totalmente leal al Santo Padre. Después del fallecimiento de éste, bastantes pensaron que podrá ser elegido como su sucesor. Pero no fue así. La elección de Benedicto XV introdujo varios cambios, y Merry del Val se encontró, hasta cierto punto, postergado. Lo cual no le llevó a amargarse, sino a aprovechar sus talentos para seguir sirviendo a la Iglesia del modo que sus superiores le indicaban. Concretamente, doce años más tarde, el 4 de octubre de 1926, dará una conferencia en Asís que allanó el camino que llevó a la paz entre la Santa Sede y la nación italiana con los Pactos Lateranenses del 1929⁵².

Esa unión de las dos culturas se ve también en otros campos, por ejemplo, en el deporte. Los partidos de fútbol entre equipos como el Real Madrid o el Barcelona y el Manchester United figuran, para no pocos, entre los más espléndidos que se han visto. En parte porque se ve allí el verdadero espíritu deportivo, donde lo importante es luchar noblemente y el resultado es secundario.

Entre las características comunes a nuestras dos culturas quisiera mencionar el hecho de ser pueblos amigos de aventuras, que no tienen miedo a viajar a nuevos mundos. En este sentido también me parece que reflejan la vocación del continente de Europa, de llevar los valores de la civilización cristiana a toda la humanidad. Son dos pueblos misioneros (aquí habría que hacer mención, en el lado británico, del espíritu misionero de los Irlandeses)⁵³.

⁵¹ S.AGUSTIN, *Sermo* 161,9,PL 38:883

⁵² Pio CENCI, *Il Cardinale Raffaele Merry del Val* L.I.C.E. Berruti, Roma-Torino 1935,507-519

⁵³ Esto merecería un apartado distinto, ¿hasta qué punto Irlanda es diversa y hasta qué punto forma parte de la cultura británica? En los años que vivimos la actitud reinante es que Irlanda es totalmente independiente de Inglaterra. Pero me parece que esta actitud no responde a la plenitud de la verdad. Pocos saben que los Irlandeses gozan de derecho de ciudadanía en Inglaterra, que hay muchos más irlandeses en Inglaterra que en Irlanda, etc.

A veces ese espíritu misionero lleva a otras expresiones: ambos países comparten el gusto por las peregrinaciones (Santiago de Compostela, los *Canterbury Tales*, de Chaucer; Walsingham, sin contar todos los peregrinos de ambas culturas que viajan a Roma, Jerusalén, Lourdes, etc.).

La aventura se expresa también en las Congregaciones Religiosas. Estoy pensando en las que se han dedicado con tanta generosidad a la tarea de educar la juventud en ambas naciones. Desgraciadamente, en los dos países escasean vocaciones para la vida religiosa, y me parece que una de nuestras plegarias más fervientes ha de ser que en el nuevo milenio podamos ver un resurgir de estas congregaciones. Al mismo tiempo sería bueno hacer un poco de examen de conciencia. Quizá la escasez de vocaciones se deba a un cambio de actitud, una pérdida del sentido de la pobreza (muchos colegios antes funcionaban porque buena parte del profesorado eran religiosos que no cobraban un salario, ahora, con una insistencia excesiva sobre la profesionalidad, quizá hemos creado un mundo en el que no caben las órdenes dedicadas a la enseñanza); y también la «pérdida de vista» de la razón de ser de la educación católica que, a fin de cuentas, no es la formación de ciudadanos para triunfar en el mundo, sino como decía el director de mi colegio en Inglaterra, en una reunión del *Headmasters' Conference* (la Conferencia nacional de Directores de Colegios): «Señores, nosotros educamos a los chicos para morir»⁵⁴. Es decir, para triunfar en la vida eterna.

Ese espíritu misionero, cuando es auténtico, sabe conjugar lo local con lo universal. Un pintor como Velázquez es muy español, lo cual no impide que sea también universal. Shakespeare es universal, porque habla intimamente con toda gama de hombres intelectuales, idealistas, hombres de negocio, enamorados, plebeyos⁵⁵.

F.3. El hombre perfecto

A fin de cuentas, el ideal es el hombre perfecto, completo, integral, el santo. Todos los valores auténticos de los hombres pertenecen a los cristianos y al cristianismo que se abre a todo bien, como dijo hace tantos siglos San Justino⁵⁶. Esto es admitido por ambas partes. Por ejemplo, el efecto del cristianismo sobre los anglosajones en Inglaterra. En su libro sobre la Iglesia en la Inglaterra anglosajona, el autor J. Godfrey, refiriéndose al arte anglo-sajón de finales del siglo séptimo, que produjo obras maestras como los evangelios de Lindisfarne y el *Codex Amiatinum*, escribe: «En estas diversas manifestaciones de arte el anglosajón encontró una expresión de sí mismo que apenas podía haber imaginado posible en sus tiempos paganos. Ha supuesto así una

⁵⁴ Father Paul Neville, O. S. B., Headmaster de Ampleforth College. Es posible que esta anécdota no sea verídica; lo que es seguro es que se repetía mucho en los ambientes católicos en los años 50

⁵⁵ En todas sus piezas de teatro se encuentran escenas de bufones, para divertir a los oyentes de escasa cultura. Recuerdo haber visto una película de *Hamlet* en Africa, y me pareció que allí el público la tomó como una película del oeste norteamericano. ¡Y tampoco les faltaba razón!

⁵⁶ «Cuanto de bueno está dicho en todos ellos nos pertenece a nosotros los cristianos, porque adoramos y amarnos, después de Dios, al Verbo que procede del mismo Dios ingénito e inefable, que por amor nuestro se hizo hombre para participar de nuestros sufrimientos y curarlo? (S. JUSTINO, Apología 2,13)

contribución incalculable a la cultura occidental. Y verdaderamente, no es necesario subrayar que este arte ha sido desarrollado bajo la protección de la Iglesia y al servicio práctico de ella. En la arquitectura de piedra, en la escultura, en la pintura, la inspiración original y el empuje constante han venido del cristianismo. La conversión [al cristianismo] encontró el sajón bárbaro y lo dejó cual hombre de grandes talentos. El poder de la fe cristiana de transformar (p. 185) un pueblo no ha sido demostrado de modo más claro. Y, sin embargo, los ingleses permanecieron ingleses. A pesar de las múltiples influencias de Irlanda, de Roma y del Este, los anglosajones no han perdido su carácter de un pueblo germánico»⁵⁷.

Fortalecidos con esta idea —que es totalmente contraria a la idea marxista, según la cual la religión es un factor alienante para la humanidad— iremos descubriendo muchas cosas. Por ejemplo, que el amor a la Virgen María no es ni mucho menos ajeno a la cultura británica. La *Liturgia Horarum* romana incluye una bella lectura de St Aelred: «Le debemos honra, porque es la Madre de Nuestro Señor. El que no honra a la madre, sin duda deshonra al Hijo. Además la Escritura dice, honra a tu padre y a tu madre»⁵⁸.

Precisamente en este campo, un pequeño detalle me llamó la atención hace poco. Probablemente, en razón de lo que se considera *políticamente correcto* en el momento actual, ni España ni Inglaterra pondrían una imagen de María en sus monedas. Pues, los Gibraltareños sí: han acuñado una moneda de 20 peniques con la imagen de Nuestra Señora de Europa⁵⁹.

Esto nos hace estar abiertos, con optimismo, a todos los valores que ostentan otros hombres, siguiendo esa máxima de Sto Tomás de Aquino, «Homo est naturaliter homini amicus»⁶⁰. Lo cual nos lleva a ayudarnos mutuamente con un verdadero amor a la libertad, un auténtico liberalismo: «Aquellos que, con la intención de seguir a Cristo, entregan todos sus bienes (...) no son pródigos, sino perfectamente liberales»⁶¹.

Con esta visión podemos hablar confiadamente de las raíces de Europa, raíces netamente cristianas, y por eso también auténticamente humanas. Europa es el continente que fue creado por el cristianismo, el cual sigue siendo —aunque a veces parece que pocos quieran admitirlo— el sistema de valores que sostiene nuestro continente. No pocas veces Juan Pablo II ha vuelto a este tema, que tiene muy hondamente arraigado en su corazón⁶².

⁵⁷ J. GODFREY, *The Church in Anglo-Saxon England*, Cambridge University Press, 1962, 184-85 (citado en A. BYRNE, *Faith and Culture*, cit., 268)

⁵⁸ «*Nos illi debemus honorem, quia est Mater Domini nostri. Qui enim lion honorat matrem, sine dubio inhonorat filium. Iterum Scriptura dicit: Honora patrem tuum et matrem*» (S. AELRED, Sermo 10, *In Nativitate beatae Mariae* PL 195, 322-3 24, en *Liturgia Horarum*, Typis Polyglottis Vaticanis, 1976, 9a impresión, 2,1471)

⁵⁹ Me lo enseñó Timothy Hanlon en Greygarth Hall, Manchester, 25-XI-97

⁶⁰ *Summa Theologiae* 2-2, 15 7, 3) ad 3, que corrige por antelación el dicho pesimista de Hobbes *Homo homini lupus*

⁶¹ «*Illi qui intentione sequendi Christi omnia sua dant (...) non sunt prodigi, sed perfecti liberales*» (SANTO TOMAS, *Summa Theologiae* 2-2, 119, 2 ad 3).

⁶² «*As Bishop of Rome I want to protest about a certain description of Dirope, of Western Europe. This offends ths great world of culture, of Christian culture which we have attained and which we have created together with others; we are its co-creators at the cost of our*

Y la paz, la tan deseada paz, requiere que nos abramos a los demás, sin encerramos en una carrera para acumular bienes propios⁶³.

La fe es lo que apuntala la cultura. Si se deja de lado la fe, la cultura no podrá sobrevivir. Como escribe Eliot, «¿Necesitas que te digan que incluso esos valores tan modestos /De los que te precias en el sentido de una vida social bien educada/ Apenas sobrevivirán la Fe a la que deben su significado?»⁶⁴.

Para el mundo británico (y aquí incluyo a los Estados Unidos) uno de los descubrimientos más importantes es este, que los valores cristianos están en la raíz de nuestra cultura⁶⁵.

sufferig (...) We have to proclaim this aloud European culture was created by the martyrs of the first three centuries, and also by martyrs from lands to the east of ours in the most recent decades. Yes, Fr Jerzy [Popieluzko] has created it. (...) Europe's history is one of great crises (...). The Solemnity of the Sacred Heart of Jesus is the celebration of the redemption of Europe (...). The world needs a redeemed Europe (...). My friends pardon me for these fiery words, perhaps they are so because the day is a little cool, but also because of the genius loci in this extraordinary place» (JOHN PAUL II, Homily at Mass on the Feast of the Sacred Heart, Wloclawek, 7-VI-91, en «L'Osservatore Romano» [ed. ingl.] 24-VI-91, pp. 4 & 12).

⁶³ «In terrena civitate pax tollitur ex hoc, quod cives singuli quae sua sunt quaerunt» (SANTO TOMAS, *Summa Thologiae* 2-2, 183, 2 ad 3).

⁶⁴ «Do you need to be told that even such modest attainments.

As you can boast in the way of polite society.

*Will hardly survive the Faith to which they owe their sriptificance?» (T.S. ELIOT, Choruses from 'The Rock' (19334), VI, en *Collected Poems 1906-1962*, Faber & Faber, London-Boston 1974 (1ª ed. 1963), 174).*

Una idea parecida la hallamos en el dicho de Napoleón Bonaparte, «Si se quita la fe al pueblo, no quedarán más que salteadores de camino»: «*Je préfère voir les enfants d'un village entre les mains d'un homme qui tie sait que son catéchisme et dont je connais les principes, que d'un quart de savant qui n'a point de base pour sa morale et point d'idée fixe* La religion est At vaccine de l'imagination, elle la préserve de toutes, les croyances dan- et absurdes. Un frère ignorantin suffit de dire ál'homme du peuple: 'Cette vie est un passage.' Si vous ôtez la foi au peuple vous n'aurez que des voleurs de grand chemin» (cit. en M. BARING, *Have you anything to declare?* Heinemann, London sin fecha (1938?), 197)

⁶⁵ «The point about St Thomas which it brought home tome with special force was that the values from my own Western tradition that I held most dear - the Western belief in the freedom and dignity of the individual human person within a democratic society based on principles of justice and the common good - were a direct legacy of the Catholic civilisation of the Middle Ages. These values had become established in the West not in opposition to the Calholic faith but rather as a direct result of Me Catholic faith as it was lived in the Middle Ages. And it was none other that the greatest of the Catholic philosophers and theologians, the Angelic Doctor himself who had succeeded in grounding these values solidly in reality and truth, henceforth enabling them to be affirmed by any human mind with conviction and commitment» (K. WHITEHE AD, *Reading onesetf into the Church*, en *Spiritual Journeys*, ed. R. BARAM, St Paul, Boston 1988 [ed. revisada, 1ª ed. 1987], 424; es un comentario sobre las impresiones que le causaron a WHITEHEAD un ensayo de E. GILSON, sobre Sto. Tomás de Aquino)

III. CONCLUSIONES

La mezcla potencialmente explosiva que resulta del encuentro entre dos culturas tan diversas como la británica y la hispana es un hecho, que se puede tomar en sentido positivo o negativo. Positivo, en cuanto que puede llevar a la expresión de una nobleza humana heroica; negativo, en cuanto que puede reducirse a una sospecha y un odio profundamente sentidos y llenos de prejuicio. Ciertamente es un desafío, el español y el inglés no sienten indiferencia uno para el otro, un desafío que el cristianismo puede bien aprovechar: «para los que aman a Dios todo coopera hacia el bien»⁶⁶.

Existen prejuicios que vienen desde lejos, y algunos de ellos muy enraizados (y por lo tanto no fáciles de eliminar) en Inglaterra el así llamado *Armada complex*;⁶⁷ en España, quizá, un sentimiento muy arraigado de que —a pesar de toda la fama que tienen de jugar limpio— los ingleses nunca les dará un tratamiento justo, y, en el plano religioso, que nunca verdaderamente volverán al catolicismo.

En ambos casos, los problemas se agudizan cuando los ciudadanos padecen la enfermedad de no ser cristianos, o que, siendo cristianos, no piensan como cristianos (lo cual se ha dado con cierta frecuencia entre los promotores de la cultura en los dos países desde la Reforma protestante). Espero que este estudio ayude a mostrar que los hombres y las mujeres de cultura (aquí tomada en el sentido más estricto y aristocrático) pueden intentar superarlos al pensar y actuar. Y evitar así la tentación de un retorno atávico a la barbarie, tentación que puede insinuarse incluso a personas normalmente de bastante buena educación, cuando sus deseos no se ven atendidos. Por ejemplo, se sabe que los *hooligans* del fútbol no raramente resultan ser jóvenes relativamente acomodados que deliberadamente quieren hacer un poco de vida salvaje.

La fuerza de las dos culturas es tal que pueden contribuir mucho a un renacimiento del espíritu europeo y a una inquietud por ayudar a todo el mundo (con nuestros valores europeos o, mejor dicho, cristianos). Ninguno de los dos países se dejará fácilmente conformar con una visión del mundo de horizontes reducidos.

Para que esto se verifique hace falta evitar soluciones fáciles. Tales podrían ser, para los españoles, un dejarse seducir por un cierto escepticismo de caballero, moderado y bien educado que han absorbido de los ingleses, una seducción especialmente peligrosa para aquellos españoles que sospechan que el sistema de valores cristianos que han heredado les ha sido impuesto de manera dictatorial. Para los británicos podría ser el dejarse ganar por el vino, el sol y la vida cómoda, que les lleva a abdicar de su sentido de responsabilidad ante al mundo. Pero ambos defectos pueden tener también un lado positivo. Si el español aprende los valores de la moderación, de la consideración, del sentido del humor, y al mismo tiempo no se olvida los valores que ya tiene, el coraje, el espíritu emprendedor, la fe. etc; y para el inglés, aprovecharse de los atractivos del tren de vida hispano, para aprender un sentido extra de júbilo y de lo pasajero de este mundo, un sentido que le llevará a querer actuar como el guardián de la libertad en el mundo pero con una pizca de desprendimiento, recordando con San

⁶⁶ Rom 8:28

⁶⁷ Es decir, el complejo de la Armada Española, de 1588; es muy frecuente la referencia a ese evento histórico para despertar de nuevo en el inglés medio toda una serie de sentimientos bélicos y de luchar por la supervivencia.

Agustín que ninguna felicidad terrena puede plenamente satisfacer al hombre ya que sólo la eternidad puede hacerle feliz de verdad⁶⁸.

Hace falta ser conscientes de que el materialismo de la sociedad consumista occidental es una enfermedad grave y ampliamente difundida, y que muchas veces el problema radica en que los que padecen la enfermedad no son conscientes de ello. Conviene que tomemos conciencia de esto. Las culturas española e inglesa están bien situadas para ofrecer este servicio a la humanidad. La española con su sentido de la muerte, y su capacidad para gozar de la vida mientras se sabe que la vida pasa. El británico porque su sed de la verdad descubre la innata no-satisfactoriedad del materialismo⁶⁹.

A fin de cuentas esto se logrará sólo profundizando en nuestras culturas y llegando a la roca sobre la que se han construido: los valores cristianos y con ellos la conciencia de que ninguno es capaz por sí mismo de superar sus debilidades, pero que la gracia nos está llamando, y que se ofrece libre a todo el mundo, no sólo a mis conciudadanos. De modo que debo darle la bienvenida a ella y (siendo yo mismo, y sin temor a ser muy local, y a apreciar los valores locales) abrirme a todos y querer llevar estos valores al mundo entero.

Volviendo a la aculturación, concluimos que no hace falta elegir entre una cultura vencedora y otra vencida. En el contacto entre dos culturas no hay inconveniente en que las dos puedan continuar y florecer. Esta verdad es especialmente importante en el contexto actual de forjar vínculos de unión europea más profundos. Hemos de trabajar en la dirección que fortalece la unión, pero para que esa unión sea verdadera y viva hemos de resistir enérgicamente todo intento de imponer a los ciudadanos, a las ciudades, a las naciones de Europa una uniformidad. falaz. Dios ha creado cada hombre y cada mujer como personas únicas y hemos de defender el derecho de cada uno y de todos de existir (la lucha por la vida) y de ser libres.

Esto, a su vez, nos hace volver a la inculturación, y a una conciencia renovada de los prejuicios que pueden dañarla. La inculturación no puede suponer echar por la borda toda la ornamentación que acompaña los valores cristianos cuando pasan de un país a otro. Lo que hace falta es aplicar el discernimiento, con una actitud de amor, pensando que esa ornamentación probablemente tiene mucho sentido para los ciudadanos de otros países, que son mujeres y hombres como nosotros y a quienes queremos respetar y amar. Pero sabiendo también que el nuevo país (cuyos ciudadanos también son criaturas de Dios aunque su punto de partida sea el paganismo) tiene toda suerte de valores, actuales o en potencia, que necesitan ser impulsados, sin pensar que esto necesariamente significa oponerse a los valores importados. Debemos querer ser todo para todos, y sujetarnos todos a Cristo, y Cristo a Dios: *omnia autem vestra sunt, vos autem Christi, Christus autem Dei*⁷⁰.

⁶⁸ «La vida por tanto [sólo] será beata cuando la felicidad es eterna» (S. AGUSTIN, *De Civitate Dei*, XIV, 25)

⁶⁹ «Nadie puede ser verdaderamente amigo del hombre, si no es antes que nada amigo de la verdad» (S. AGUSTIN, *Epist.* 155, 1, 1)

⁷⁰ I Cor 22-23.

PRESENTACION DEL Dr. ANDREW BYRNE

CARLOS ESCARTÍN

Unas breves palabras para introducir la conferencia de esta tarde, a cargo del Dr. Andrew Byrne sobre el **diálogo entre la fe y la cultura**.

El Dr. Byrne nació en Lisboa en 1943, donde su padre era diplomático del British Council. Pasó su infancia en Portugal, España, Argentina, Uruguay, Nigeria y, nuevamente, España. Realiza estudios en Argentina y Uruguay, posteriormente, en Inglaterra. En el Magdalen College, de la Universidad de Oxford, cursa estudios de Lengua y Literatura medieval y moderna de francés y español. En la Universidad de Navarra obtiene el título de Doctor en Teología, en 1973, y el correspondiente de Oxford en 1977.

Habla español, francés, italiano, latín además del inglés. Ha sido profesor de Literatura inglesa en la Universidad de Navarra, tutor de francés en el Magdalen College de Oxford y de inglés en Roma. También ha sido profesor de Teología Moral en la Facultad de Teología del Pontificio Ateneo Romano de la Santa Cruz, en Roma, y ha dedicado una buena parte de su actividad a la atención de diversos centros docentes de su país. Fue intérprete en el Sínodo de Obispos los años 1990-1991.

Ha publicado numerosos trabajos en torno al tema que nos expone en la tarde de hoy, y de antemano debemos agradecerle su correcta exposición en el más puro castellano. No quiero omitir que ha sido Presidente del Newman Club, para estudiantes católicos, y que es un excelente deportista, como he tenido ocasión de comprobar personalmente en algunos recorridos por el Pirineo aragonés hace ya unos cuantos años.

Y algo hay que decir del tema objeto de su exposición, esto es, del diálogo entre la fé y la cultura. Y no se me ocurre otra forma mejor que recurrir a algunos datos de la más reciente historia de la ciencia fisicomatemática.

Einstein escribe en 1938: «La eterna incomprendibilidad del mundo es precisamente su comprensibilidad» (**Man kann sagen: dasewing Ubergreifliche an der Welt ist ihre Begreiflichkeit**, en **Phisik und Realitat**, en **Zeitschrift für freie deutsche Forschung**, Paris, 1938, pp. 6-7). Conocida igualmente es la postura de Erwin Scrödinger, para quien es una especie de milagro el que la ciencia pueda dar cuenta de sus propias posibilidades, ya que sólo la filosofía puede plantearse este problema con posibilidades de dar una contestación válida (cfr. **Erwin Schrödinger, What is Life?** Nueva York. 1956, p. 32).

Werner Heisenberg, en sus Diálogos sobre la física atómica (Madrid 1972, pg. 195, que es la versión española de **Der Teil und das Ganze. Gespräche im Umkreis der Atomphysik**. Munich 1969), cuenta que en 1927, el físico Wolfgang Pauli le manifestaba su temor de que al hundimiento de las convicciones religiosas le siguiera, en breve plazo, el hundimiento de la ética entonces en vigor, ya que ocurrirían cosas tan terribles que apenas podemos imaginar, y, efectivamente, Heisenberg afirmaba en el año 1952 que esas cosas terribles y espantosas irían aún más allá de los campos de concentración y las explosiones nucleares. Y es menester recordar la enorme dimensión de la tragedia humana que supone el aborto directamente provocado; la locura que se halla instalada detrás de los razonamientos que apuestan por la eutanasia; la imposibilidad fáctica de que, a pesar de los avances técnicos en todos los sentidos, sigan existiendo las inmensas bolsas de hambre y miseria por todo el planeta; la pervivencia de los campos de concentración en zonas como el Sudeste asiático; el sistemático atropello de los derechos humanos, en todo el mundo; la ausencia de paz en numerosas regiones, y un largo etcétera en el que ahora no es necesario insistir. Simplemente estábamos recordando a Werner Heisenberg.

Heisenberg plantea al gran físico danés Niels Bohr la cuestión de si tenemos que limitarnos a ver a Dios en función de una determinada praxis, según la formulación que hacia 1935 llevó a cabo otro gran físico, Max Planck. Para Max Planck la relatividad de todo, postula necesariamente la existencia de un absoluto que explique ese conjunto de relativos. Y al mismo tiempo afirmaba que ese absoluto pertenecía a un género de verdades que él denomina «verdades subjetivas». Sería excesivo entretenernos ahora sobre la deuda de la epistemología de Max Planck respecto de E. Kant y sus dos grandes obras: **Crítica de la razón pura** y **Crítica de la razón práctica**.

Lo que ahora nos interesa destacar es la contestación tajante de Niels Bohr, para quien la religión se refiere a la verdad objetiva.

El año pasado (1997) se publica un libro (**Mathematical Undecidability, Quantum Nonlocality and the Question of Existence of God**. Dordrecht, 1997), que es fruto de los diálogos entre los físicos y matemáticos del CERN, el Centro Europeo de Investigación Nuclear, que ahora se denomina **Laboratorio Europeo de Física de Partículas**, con sede en Ginebra (Suiza). Del conjunto de las reflexiones valiosas que aparecen en el libro a que me refiero, se concluye que hay unanimidad al pensar que: en los trescientos años posteriores a Galileo y Newton, ha decaído la concepción teológica de la ciencia. La gente da por descontado que el mundo físico es, a la vez, ordenado e inteligible. El orden subyacente a la naturaleza -las leyes de la Física- se aceptan simplemente como dadas, como hechos mostrencos. Nadie pregunta de dónde vienen. Sin embargo todo científico acepta la existencia en la naturaleza de un orden, de leyes, que nos la hacen, al menos en parte, comprensible. Por lo tanto la ciencia puede avanzar sólo si el científico adopta una visión del mundo que es, en el fondo, teológica, ya que ese orden y esa inteligibilidad preceden a toda inteligencia humana, cuyo objetivo es, precisamente «pensar lo ya pensado desde antes y que es lo que hace que el mundo sea inteligible».

La Teología no trata de otra cuestión. No es un vago discurso que se pierde en abstracciones imaginarias y en asuntos que nada tienen que ver con la realidad. La Teología estudia esa Inteligencia que me precede y que explica el por qué yo puedo pensar; estudia también esa Palabra que hace posibles mis palabras y mi diálogo con

los demás; y estudia así mismo ese Amor que está en el fondo del hondo misterio de mi mismo como persona. La Teología sencillamente trata de Dios.

Consecuentemente, resultaría cuando menos a-científico el prescindir de las implicaciones que se dan entre mi pensar y el Pensamiento divino, entre mi palabra y el Logos, entre mi ser de persona que se relaciona con los demás y el Amor que es Dios mismo.

El diálogo entre la fe y la cultura tiene que ver con todo esto. Y, por ello tiene que ver con el mundo de los valores humanos y de las condiciones en que es posible alcanzar la verdad, que a fin de cuentas es lo que a todos nos importa.

Perdonad esta larga digresión. Lo que nos ha traído aquí, esta tarde, es la conferencia de nuestro ilustre colega el Dr. Andrew Byrne. Pero yo he querido aprovechar esta dichosa circunstancia como telón de fondo de cuanto vamos a escuchar, esta tarde y en otras ocasiones, con la ayuda de Dios.